

Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política

ISSN-e: 2255-3827

<https://dx.doi.org/10.176475>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Cadahia, Luciana; Carrasco-Conde, Ana (editoras) (2020). *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder. 399 páginas.

Fuera de sí mismas (2020) comienza una vez recorridas sus trescientas noventa y nueve páginas, su relectura tiene lugar más allá del libro, en un ejercicio de dislocación al que nos retan las once autoras, como nos avisan ya con el subtítulo de la obra: *Motivos para dislocarse*, porque motivos desde luego no nos faltan. La materia y la forma del libro (inseparables, por otro lado) nos advierten de que estamos ante un ejercicio dispar y una apuesta de resistencia, como señala Emma Ingala Gómez en el segundo capítulo. Respecto de la forma que encontramos en el índice, vemos que cada uno de los capítulos es comentado por otra autora, quedando así abiertos tanto los diálogos como las invitaciones a pensar de otras formas. Esta propuesta de lectura materializa el ejercicio de inclinación propuesto en la obra de Adriana Cavarero (2014) a la que se cita y apela con rotundidad a lo largo de las páginas de este libro, de tal forma que al final, los diversos capítulos no se yuxtaponen los unos a los otros, sino que se inclinan entre ellos, no por una intención barroca; sino porque no se puede ya pensar de otro modo.

Respecto de la materia, el libro recoge perspectivas y apuestas variadas que violentan el pensamiento, unidas a su vez por una originalidad, en cierto modo común, para pensarnos y pensar la otredad. Las autoras nos muestran cómo los temas clásicos del pensamiento filosófico pueden ayudarnos a leer nuestro presente, o estorbarnos en algún caso, pero siempre invitarnos, como si fueran resortes, a vincularlos, vincularnos y desvincularnos con nuestras comunidades, sociedades y diversas formas de vivencias políticas.

Las profesoras Ana Carrasco-Conde y Luciana Cadahia han propuesto este arduo trabajo a sus nueve compañeras que abogan por compromisos diversos desde las academias en las que, además, afortunadamente, ellas también trabajan. Una primera exigencia es la de un pensamiento coral, pero no de voz unísona, no endogámico, que reflexione con las ventanas bien abiertas y con los hilos tendidos hacia y entre otras instituciones y realidades. Una segunda exigencia, tal vez más interpretada que mencionada en la obra explícitamente, es la de no dejarse llevar por el sombrío espíritu del aburrimiento y el pensamiento monótono que pueblan los estantes, aulas y lecturas que se han erigido tradicionalmente como estandartes de la filosofía occidental y de sus estructuras de poder, que no es más que la filosofía “por lo general de varones heterosexuales cis, blancos, cristianos, capacitados, pudientes del norte global” (Marey, 2020, p. 363). Estamos ante un libro que piensa de otra forma la tradición, apuesta por fundar otra y se plantea por qué habría de ser necesaria.

La obra se abre con un cuestionamiento acerca del poder de las imágenes que nos lleva a una reflexión acerca de la vulnerabilidad. Anna María Brigante nos propone ya en la primera página de su capítulo un ejercicio de distorsión para pensar la tarea filosófica: “La filosofía ha privilegiado el discurso conceptual sobre el icónico” (2020, p. 21). En las líneas de este primer capítulo se proponen algunas orientaciones para vivir en una época en la que las imágenes se multiplican sin cesar, frente a las que los conceptos ya no parecen suficientes, mientras que las imágenes van cobrando cada vez más peso ontológico en la medida en que se nos invita a vivir entre simulacros (Cf. Brigante, 2020, p. 27).

Emma Ingala Gómez parte de la ya clásica cuestión sobre qué es lo que puede un cuerpo, para tratar esta otra: “¿Qué es lo que puede una imagen?”, mostrando así el poder real de estas. Lo que pueden, tanto cuerpo como imagen, estará vinculado con sus modos de relación. Entre lo que pueden las imágenes se encuentra su capacidad de resistencia en tanto que “no son meras descripciones o ilustraciones, sino que hacen cosas, hacen mundo, tejen compromisos ontológicos, éticos y políticos” (2020, p. 73); entre otras cosas, mostrando la vulnerabilidad de un sujeto que, o se piensa como relacional, o es fruto de una consolidada fantasía de la autonomía moderna. En el fondo de estos dos primeros capítulos se aprecia la crítica a un pensar que ha dado, por un lado, demasiado peso a la oposición racional-sensible; por otro, primacía a la razón como fuente del conocimiento verdadero. Esto es algo que también podemos encontrar en el tercero de los capítulos escrito por Laura Quintana; en él, la posibilidad de resistencia a la que apela Emma Ingala, muestra su otra cara como “parálisis del deseo de transformación” (Quintana, 2020, p. 89), fruto de una vulnerabilidad que ha sido objeto de una violencia corporal, que además puede ser institucional, o al menos asumida como normalizada, lo que genera cuerpos disciplinados “que se sustraen de los intrincados nudos y repliegues de la vida con la muerte” (Quintana, 2020, p. 97). Mirar al cadáver, a los muertos y pensar en las relaciones con ellos nos puede hacer ver las violencias que se nos sustraen.

María del Rosario Acosta también muestra que la violencia sobre el cuerpo es otra forma de poner la cuestión del ser sobre el tablero filosófico. De nuevo, encontramos en este texto la importancia de lo sensible en la composición

de nuestras historias, en este caso dando importancia no ya a la imagen visible, sino a la historia que se escucha; lo que inevitablemente nos lleva a la cuestión de la voces-vidas que se silencian, y a las voces que no moldean nuestra biografía, sino que la destruyen. El sujeto se constituye, así, como eminentemente político, una política que no apela ya a la “voz de la razón” (Acosta, 2020, p. 130), sino a los lugares sensibles que ocupamos y creamos.

Los capítulos que siguen de Rosaura Martínez Ruiz (“Psicoanálisis: una cura performativa”) y Luciana Cadahia (“El deseo de lo femenino (o los secretos de familia)”), y también el último capítulo del libro escrito por Macarena Marey (“Contrato social y constitución de la agencia política. Una alternativa kantiana a las reediciones contemporáneas del contrato”), son muestra de esa necesidad de pensar de otra forma a tres grandes figuras de la filosofía occidental, Freud, Hegel y Kant respectivamente, para, invitándolas a dejar sus pedestales otorgados en gran medida por las diversas tradiciones, descubrir sus vulnerabilidades, que son las nuestras y las de nuestros discursos. Rosaura Martínez Ruiz comienza su capítulo hablándonos también de la voz propia, una voz que desde el psicoanálisis cura: “La palabra que cura porque su iteración reescribe la historia de un paciente que hacía las veces de un funesto destino” (2020, p. 164). Como en el fondo del resto de propuestas de esta obra, encontramos la necesidad de ponerse de cierta forma ante el otro, una forma de ponerse que nos lleva a escribir nuestra historia, que nos permite escribir nuestra biografía. En este caso, el otro nos empuja a la dislocación de una narración que cambia su forma de darse espaciotemporalmente por lo que “podemos pensar el psicoanálisis como un habla subversiva” (Martínez Ruiz, 2020, p. 183). El deseo nos lleva a pensar desde Freud y salta al texto dedicado a Hegel de Luciana Cadahia que nos invita a transitar por las formas del deseo de lo femenino y sus posibles lecturas desde “la voz masculina que hizo entrar a Antígona en la escena de la filosofía” (Cadahia, 2020, p. 193). A través de las modulaciones de la escena familiar y la vida pública se reescriben ciertas formas de deseo y se desvelan secretos públicos y de familia, en la medida en que Antígona “tiene la fuerza para dislocar la cosa pública tal y como Creonte la había delimitado” (Cadahia, 2020, p. 202).

Amanda Núñez García nos disloca con el pensamiento caníbal, invitándonos a recorrer los afueras y multiplicidades que también pueblan nuestro pensamiento. Sus palabras nos convierten alegremente en híbridas, admiradoras del canibalismo, anuladoras del pensamiento dicotómico, desde la lectura de “una ontología no totalizante capaz de notar más elementos, dimensiones y articulaciones que nuestras filosofías dicotómicas y extensivas que escinden el orden natural del social como si fueran nítidamente separables” (Núñez García, 2020, p. 231). Nuestro mundo queda dislocado, el orden trastocado, y con ello apela para comprenderse a otros órdenes que lo hacen posible. Desde el orden establecido parte la reflexión de Ana Carrasco-Conde, un orden que comienza a tambalearse junto con las estructuras de poder en que se funda, por la necesidad de pensar el mal y otorgarle cierto lugar en ese cosmos, al llevarnos a darnos cuenta de que el orden no es tal, de que lo racional es pensar con otra lógica. Ana Carrasco propone que hay un “sentido de ‘mal’ que prevalece más allá de las épocas, (...) y que no se debe rechazar por el políticamente correcto relativismo, sino que hay que insertarlo en otro modo de pensar” (Carrasco-Conde, 2020, p. 255). Más allá de la lectura del mal como desconocimiento, como privación, como un problema de nuestra voluntad, nos hallamos ante un mal que reconoce la ley para transgredirla, un mal que parte del reconocimiento del otro como sujeto para poder decirse como mal, un mal que nos desquicia y nos obliga a “pensar de otro modo lo humano” (Carrasco-Conde, 2020, p. 269).

Desde cierta forma de aparecer la violencia comienza también el texto de Rocío Zambrana, una violencia que desestabiliza las formas de poder que sustentan órdenes firmemente establecidos, una violencia que nos indica cómo pasarnos políticamente, como nos indica en el título de su trabajo. La violencia en el ámbito público aparece en este trabajo como forma de expresión de aquellas personas que han quedado fuera de lógicas profundamente neoliberales, la violencia es una opción de mostrar una relación que dismantela la causalidad. Las huelgas no serían más que formas de publicidad dentro del sistema, pero ¿qué pasa con quienes no tienen reconocido el derecho a la huelga? “Las protestas que se pasan interrumpen la materialidad del nexo culpa-deuda” (Zambrana, 2020, p. 314).

Nuria Sánchez Madrid también nos lleva a pensar las formas de violencia asimbólica que pueblan nuestra cotidianidad, creando un texto de una calidez filosófica que nos lleva a incluir a los objetos de los que nos rodeamos como sujetos de las éticas del cuidado. La desidia en nuestras formas de movernos, de sentir nuestros cuerpos, propiciada por las formas de técnica en cadena que invaden nuestra intimidad, nos muestra a “qué renunciaciones y sacrificios nos hemos acostumbrado, qué mecanismos de autoexplotación activamos, qué normatividad vital en definitiva asumimos como propia a pesar de la evidente agresividad que supone para nuestra mente y nuestro cuerpo” (Sánchez Madrid, 2020, p. 336). A la vez se dejan atrás vidas que no resisten la marcha al no lograr articular un relato atractivo de sus vidas (Cf. Sánchez Madrid, 2020, p. 339), quedando sin embargo anuladas por el relato del gran malestar.

Por último, Macarena Marey nos pone ante el concepto del contrato social en un texto que da la vuelta a la lectura de gran parte de la filosofía política del siglo XX, al denunciar que el recurso al contrato originario de la sociedad es un arma conceptual al servicio de la justificación de injusticias estructurales. Una de sus propuestas de reflexión gira entorno a que “el contrato social produce agencia política, antes que nada —antes que Estado, instituciones, normas, leyes y decisiones— y que la agencia política es algo a ganar y a constituir” (Marey, 2020, p. 364), frente al consentimiento individual y el consenso en que se centra cierta lectura del contrato por parte de la modernidad, se recurre a Kant para leerlo de otra forma y pensar que “la idealidad del contrato kantiano viene a recordar que no le hemos dado realmente consentimiento a toda normatividad” (Marey, 2020, p. 379).

Las inclinaciones entre los capítulos propuestos nos llevan a un juego de las voces de estas autoras, el índice es una de las propuestas de lectura, pero declinarlos en otro orden nos lleva a la creación de un libro-rayuela que deja abiertos diálogos, textos y reflexiones por sus constantes apelaciones internas y bofetadas a la realidad.

Referencias bibliográficas

- Acosta, María del Rosario (2020). Ser despojado de la voz propia. De una fenomenología feminista de la voz a una aproximación a la violencia política desde la escucha, en Cadahia y Carrasco-Conde (eds.) *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder, 121-162.
- Brigante, Anna María (2020). Mímesis icónica y mimesis fantasmal. Una reflexión a partir de *La perspectiva invertida* de Pável Florenski, en Cadahia y Carrasco-Conde (eds.) *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder, 21-54.
- Cadahia, Luciana; Carrasco-Conde, Ana (2020). *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder.
- Cadahia, Luciana (2020). El deseo de lo femenino (o los secretos de familia), en Cadahia y Carrasco-Conde (eds.) *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder, 191-216.
- Carrasco-Conde, Ana (2020). Articular otro orden. Pensar sobre el mal de otro modo, en Cadahia y Carrasco-Conde (eds.) *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder, 245-274.
- Cavareto, Adriana (2014). *Inclinazioni. Critica della rettitudine* [Inclinaciones. Crítica de la rectitud]. Raffaello Cortina.
- Ingala Gómez, Emma (2020). ¿Qué es lo que puede una imagen? La inclinación como forma de resistencia, en Cadahia y Carrasco-Conde (eds.) *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder, 55-88.
- Marey, Macarena (2020). Contrato social y constitución de la agencia política. Una alternativa kantiana a las reediciones contemporáneas del contrato, en Cadahia y Carrasco-Conde (eds.) *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder, 359-392.
- Martínez Ruiz, Rosaura (2020). Psicoanálisis: una cura performativa, en Cadahia y Carrasco-Conde (eds.) *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder, 163-190.
- Núñez García, Amanda (2020). Diplomacia Caníbal. La prudencia ante poder comerse al otro, en Cadahia y Carrasco-Conde (eds.) *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder, 217-244.
- Quintana, Laura (2020). Cuerpos (in)alterados. Entre afectos, espectros y ‘cadáveres indisciplinados’, en Cadahia y Carrasco-Conde (eds.) *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder, 89-120.
- Sánchez Madrid, Nuria (2020). Malestar, precariedad, exclusión. Nuevos sujetos materiales, nuevas poéticas de la ciudadanía, en Cadahia y Carrasco-Conde (eds.) *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder, 323-358.
- Zambrana, Rocío (2020). ‘Pasarse políticamente’. Interrumpir la temporalidad neoliberal, en Cadahia y Carrasco-Conde (eds.) *Fuera de sí mismas. Motivos para dislocarse*. Herder, 275-322.

Laura Herrero Olivera, UNED
lherrero@fsf.uned.es

